

Comunicación 1. Ordenes militares en la época de Alfonso XII: la síntesis regeneracionista del Cardenal Cascajares, por Javier Morillas Gómez.

Para enmarcar la aparición de la Orden de San Lázaro en España a principios del siglo XX, es necesario comprender el desarrollo de diversas iniciativas del XIX que prosperaron al abrigo de nuestras ordenes militares. Resulta de gran importancia en aquella España de don Alfonso XII y don Carlos VII, la actividad del cardenal Cascajares, Prior de las cuatro ordenes españolas por excelencia.

En esa época, San Lázaro, con pocos efectivos, mermada en recursos, refugiada en el seno de la Iglesia Melquita Uniata, comienza en la vecina Francia una andadura intelectual de acercamiento al legitimismo, a la doctrina tradicionalista, por decirlo de algún modo. Cascajares representa para nuestro país una inteligente síntesis entre constitucionalismo y contrarrevolución. Síntesis que no tuvo paralelismo semejante en Francia; de haberlo tenido, muy probablemente, la situación de la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro con relación al Vaticano sería hoy muy otra, ya que los principales mentores del lazarismo fueron integristas católicos, muy lejanos a los sutiles senderos de la diplomacia romana. Con estas premisas, acercase a la figura del cardenal, es entender mejor el desarrollo posterior de los avatares lazaristas en España.

1. Introducción

Con la caída de la Unión Parisina de enero de 1882 se inicia la primera de las crisis económicas de características auténticamente modernas en Europa y en el mundo. Con anterioridad habíamos tenido crisis de subsistencias, periodos de sequía, epidemias o "hambrunas" de origen básicamente agrícola, que eran las que de forma cíclica y mortífera venían azotando a Europa tradicionalmente. La crisis en la Bolsa parisina contagiada a otras bolsas y grupos bancarios occidentales, como el *Credit Mobilíere Francúis*, o el Crédito Mobiliario Italiano, empezó en España por la plaza de Barcelona, alcanzando pronto a Madrid.

En esos años, 1883-86, crece la depreciación de la peseta. Además, 1885 es un año especialmente dramático marcado por la muerte del Rey Alfonso XII y por una fuerte epidemia de cólera que abrió toda una época de incertidumbre, cual fue el período de la Regencia de la segunda esposa de aquel, la reina-viuda embarazada, María Cristina de Austria.

Es durante ese período en el que va a ir surgiendo el sentimiento regeneracionista que pretendía superar ese atraso económico de España cuyas causas pretendieron desvelar un buen puñado de personalidades. Para Joaquín Costa, "*Sea la causa la que quiera, apartamiento geográfico y pobreza constitucional del territorio, defecto consiguiente de horizontes y de nutrición, agotamiento o falta de desarrollo o estacionamiento de la raza, es el hecho que le han faltado alas al pensamiento nacional para remontarse, poder de ideación, estímulos históricos, cultura filosófica y actividad cerebral en las escuelas, fuego evangélico en los*

púlpitos, levadura de profetas, iluminados y creadores de mundos nuevos, penetración con Europa, libertad en la constitución"¹. El regeneracionismo, frente a los males de la Patria² va a reclamar liderazgos fuertes, reformas radicales y cambios de rumbo en el entramado económico, social y político del país, difundiendo su influencia en todos los ámbitos de la sociedad española.

Las deficiencias de la estructura agraria española³, las asimetrías de la industrialización, las guerras de ultramar, la agitación anarquista ligada a la crítica religiosa, las movilizaciones carlistas aprovechando la precariedad del marco institucional propio de la minoría de edad de Alfonso XIII, constituyeron el caldo de cultivo para el pesimismo y la crítica ácida, propia de las reclamaciones regeneracionistas. Éstas, aunque con diferentes expresiones se fue caracterizando por la puesta en cuestión de la estructura política de la restauración acusándola de un liberalismo doctrinario, al tiempo que -con influencias de la escuela histórica alemana- iba desarrollando la idea de un espíritu popular, creador de un sistema político y jurídico original de cada nación. Para ello se dio importancia al estudio de toda clase de tradiciones para enraizar en ellas cualquier ordenación política y jurídica del país⁴.

El espíritu de rebeldía contra lo que había sido el frustrante siglo XIX español con su cúmulo de problemas irresueltos agolpados en el fin de siglo se manifestó en propuestas regeneracionistas de muy diferente formato. *Es la economía y no la política la que puede salvar a España*, había dicho en 1899 Ramiro de Maeztu, insistiendo en su "Hacia otra España". Macías Picavea en: *El problema nacional considera vital y primario para España buscar y obtener el medio de redistribuir la muy irregular cantidad de agua*⁵. En el pensamiento de Joaquín Costa el regeneracionismo pasa por potenciar todos los organismos intermedios: familia, municipio, región, asociaciones, a las que daba un valor sustantivo y autónomo y que debían ser el cauce normal de desarrollo de las actividades humanas, potenciando la política educativa y realizando una política hidráulica que doblegara la adversa infraestructura física de la economía española. Otros, como Julio Senador⁶, reclamaban políticas de reforestación masiva, fijando "días del árbol" a modo de fechas anuales para la movilización popular en tal sentido, rememorando aquella antigua veneración céltica. Lucas Mallada reclamaba una nueva ordenación del territorio y el impulso de los regadíos. A otros la crítica regeneracionista les llevó al socialismo, como a Unamuno en un cierto momento. A antiguos dirigentes anarquistas, les llevaría al sindicalismo político, como a Angel Pestaña. Otros muchos en fin, se instalaron en la reivindicación regionalista o en el tradicionalismo carlista; y de esas mismas fuentes surgiría la rebeldía joseantoniana por una nueva España.

¹ Vid., COSTA, Joaquín.: (*Algarquía, caciquismo y otros escritos*, Recopilación de Rafael Pérez de la Dehesa, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

² Vid., MALLADA, Lucas, (1890): *Los males de la Patria y la futura revolución de España*, Madrid.

³ Vid., CAMPOS NORDMANN, Ramiro, (1967): *Estructura Agraria de España*, Madrid, ZYX.

⁴ Vid., Joaquín Costa, en Recopilación, o.c., p. 8 ss.

⁵ Vid., Macías Picavea, *El problema nacional*, Madrid, 1899, pp. 82-83.

⁶ Vid., Julio Senador, *Castilla en escombros*, Madrid, 1915.

2. Cascajares: El Gran Prior de las Órdenes y la "cuestión social"

Pero en aquel período vindicativo y finisecular del XIX hubo quienes vieron en el Papa León XIII y su encíclica social *Rerum Novarum* el marco doctrinal para el cambio de rumbo social y político que España necesitaba.

Entre ellos destaca Antonio María Cascajares y Azara⁷, Prior de las Órdenes Militares y a quien, próximo a cumplirse el CLXX Aniversario de su nacimiento en Calanda, creemos procedente traer aquí a colación. Teniente de Artillería, luego Cardenal de la Iglesia, senador real, Consejero de Estado de la Reina regente y activo estadista de aquella incierta etapa que va desde la muerte de Alfonso XII a la coronación de su hijo póstumo, Alfonso XIII⁸. Un hombre que en todo caso ha pasado a la historia por ser *la personalidad eclesiástica española más importante de la restauración, dentro de la destacada presencia que en la vida política española tuvo la Iglesia*⁹ en dicha época.

Antes que Joaquín Costa, Lucas Mallada o Antonio Maura, este aragonés fue el primero en propugnar la *revolución desde arriba*. Su idea era la de incrustar centenares de "hombres nuevos" en todo el entramado sociocultural e institucional de España. Para ello confiaba en el conjunto de las fuerzas católicas y, entre otras, en el vigor infrutilizado del carlismo. Aunque en 1875, las tropas de Jovellar y Martínez Campos habían acabado teóricamente con los focos carlistas más peligrosos de Cataluña, él sabía por experiencia familiar de lo ocurrido en su tierra turolese con Cabrera que aquello no era definitivo. Y además dejaba profundas

⁷ Vid. "Antonio M^o Cascajares. Notas para un centenario", J. Morillas, en APORTES, año XV, n.º 43, 2/2000, pp. 41-48, y "La tercera vía del Cardenal Cascajares", en LA AVENTURA DE LA HISTORIA, julio 2001, pp. 26-32. También, DE CASTRO Y ALONSO, Manuel, "Biografía del Emmo. Y Rvdmo. Sr D. Antonio María Cascajares. (Valladolid). Hijo del VIII Barón de Bércabo y nieto del II Marqués de Nibbiano, su tío abuelo el diplomático ilustrado José Nicolás de Azara, Consejero de Estado y Ministro plenipotenciario de España, consiguió detener la marcha de Napoleón sobre Roma en 1796; luego Embajador en París, aunque enfrentado a la política de alianzas de Godoy. El primer Barón de Bércabo lo fue por concesión del Rey Felipe IV el 20-12-1 título.

⁸ Los equívocos con respecto al personaje no han sido pocos en los últimos cien años. Así, en el capítulo "Los fundamentos de la España liberal (1834-1900)" de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover al hablar de la fuerte influencia de la Iglesia se dice textualmente: "Durante la restauración, Cascajares y Azara intentaron crear un partido católico." ESPASA, Madrid, 1997, Tomo XXXIII, p. 120. Aunque su nivel de activismo fue importante se trata de un error, pues no eran dos personas distintas sino los dos apellidos de don Antonio María (1834-1901). También Ricardo de la Cierva y Palacio Atard se equivocan al referirse "a los efectos producidos por las maniobras del Cardenal don Félix Cascajares. Este antiguo amigo de Prim, que trató de conectar el carlismo dentro del frente conspiratorio de 1868..." (Vid., PALACIO ATARD, Vicente, "La España del siglo XIX, 1808-1898", Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 543). En este caso se están confundiendo con otro hermano mayor del Cardenal, Félix. Otros hermanos fueron Manuel, IX Barón de Bércabo, diputado, José, Joaquín, y el General Felipe Cascajares, Senador real.

⁹ Vid., FUSI, Juan Pablo, PALAFOX, Jordi, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa, Madrid, 1998, p. 156.

heridas, cerradas en falso, en las que consideraba fuerzas nacionales, vitales para el proyecto regeneracionista que la nueva situación demandaría. Una situación social en creciente agitación, como también observaba en Europa en sus frecuentes viajes a Francia y Roma.

Amigo de Prim a través de su hermano Félix, Catedrático de Derecho llamado "el letrado" muerto en el exilio, y del frente conspiratorio de 1868; su hermano el general de División Felipe Cascajares era Senador real, y el hermano mayor -Manuel- diputado a Cortes, hasta su muerte en 1872; muy bien introducido por relaciones familiares en el carlismo, -también a través de otro hermano, José, asentado en Burgos. No obstante, el Cardenal era un leal realista, constitucionalista.

Su preparación y capacidades no pasaron inadvertidas para el Rey Alfonso XII quien, tras la restauración democrática, se fija en él proponiéndole para Obispo prior de las Órdenes Militares. Concretamente, es en diciembre de 1881 cuando el monarca, Alfonso XII, nombra a Antonio María Obispo Prior de las ordenes militares en la sede de Ciudad Real y le apadrina en el acto de su consagración, que tuvo lugar en la Capilla Real en junio de 1882.

Desde el Priorato intentó "Calanda" -así solía firmar y dirigirse a sus amigos en notas y cartas informales utilizando el nombre del pueblo turolense que le vio nacer- la adaptación y modernización de las Órdenes Militares a un nuevo tiempo que él pretendía de dinamismo y revertebración de la vida de la Iglesia en España. En inteligencia con el Papa y plena fidelidad con el Rey Alfonso XII. Así, intentó un nuevo *aggiornamiento* de la actividad e influencia de las Órdenes en el terreno socioeconómico, buscando su implicación en el aliento del cooperativismo agrario y el impulso de obras de enseñanza y de comunicación social.

Años inciertos para la vida de las Órdenes, desde el destronamiento de Isabel II. Sin embargo, no hemos encontrado -tenemos que decirlo- referencia alguna en los archivos correspondientes a la Orden de San Lázaro en aquellos años. Si a las otras órdenes militares, y muy especialmente a la de Calatrava a la que por tradición familiar estaba vinculado Antonio Cascajares.

Dicha tradición en su familia era larga. En los principios del siglo XIX su abuelo, el barón de Bércabo, se había enfrentado a los franceses, como más tarde al General Cabrera -siendo herido- al frente de la milicia de Calanda. Y "Calanda" reunía unos perfiles que -a juicio de Ricardo de La Cierva- le hicieron *un peligroso enemigo para Cánovas*¹⁰. Por su cercanía a la Reina y su fijación por aunar a gente tan variada como Pidal, Polavieja, Silvela, Villaverde o Martínez Campos. Muy cuesta arriba, sin embargo, para algunos de éstos que tan vitalmente se habían enfrentado al carlismo militante y para la propia Reina regente a quien Cascajares solicitaba la *reconciliación familiar sincera* con la rama de Don Carlos de Borbón, litigante al Trono.

¹⁰ Ricardo de la Cierva, *Historia básica*, p. 134; Vid., *La España del siglo XIX*, o.c., p. 543 ss.

En el alegato "Contra el hambre de la Litera", Costa intenta convencer a los gobernantes que deben acercarse al pueblo. "Es preciso que saquen ustedes, siquiera por un momento, las consecuencias sociales del cristianismo". Y habla de oponer al "socialismo destructor" el "socialismo cristiano". Realizando Costa comentarios sobre los primeros documentos del Magisterio Social de la Iglesia, especialmente de la *Rerum Novarum*; habla del caso del gran empresario americano del hierro Carnegie, y recuerda a los concejales su deber político y religioso de atender las necesidades de los más pobres. La acción que conlleva la *Rerum Novarum*, viene a suponer la actualización del papel de un viejo actor de la escena europea, el Papado. Y León XIII convierte a Cascajares en su representante finisecular.

Sin embargo, y en general, los obispos y la jerarquía de la Iglesia en la España de aquel tiempo, vive muy absorbida por las urgencias y problemas pastorales, y sobre éstas versan sus escritos *sin grandes elevaciones doctrinales*¹¹. *Tiempos de "oratoria abundosa y retórica en todas partes y por todos los autores de la vida cultural española. La predicación sagrada fue una especie de diluvio universal. Y no bajo la forma sencilla de la homilía, sino del sermón grandilocuente, artificial, con poco contenido espiritual, la mayor parte de las veces. Era una pieza literaria con la que se deleitaba o aburría a los fieles"*. El propio profesor Carcel señala "algunas excepciones honrosas... y puestos a espigar" cita al Cardenal Cascajares¹², aunque nosotros estimamos que tampoco muchos de sus escritos escapen al ampuloso estilo de la época.

Desde su conocido e influyente "círculo de Valladolid", impulsó las obras sociales¹³ y de infraestructura, las canalizaciones, los regadíos, alentando la creación de cooperativas vitivinícolas en la Ribera del Duero¹⁴. Leyendo sus documentos y cartas pastorales, que hemos recopilado¹⁵ pensando en elaborar una antología en algún momento, vemos sus preocupaciones y mensajes principales.

Cascajares se propone "contribuir a la obra de regeneración social, cuya imperiosa necesidad se siente en todos los órdenes de la vida.../...Si nuestros antepasados se levantaran de sus sepulcros, y vieran los caminos por dónde marcha a sus destinos esta pobre generación, sentirían... el mismo estremecimiento de terror y angustia que experimentamos nosotros al ver caminar a un ciego por los bordes de un abismo"¹⁶. Cascajares habla del "decaimiento de la fe" como causa primera de

¹¹ Cfr., CARCEL ORTI, vol.V, o.c. p. 427.

¹² Vid., *Ibidem*, p. 427.

¹³ El Cardenal Cascajares dedicó un elocuente prólogo al libro "Apuntes biográficos del Barón de la Linde. Ramón Valenzuela y Sánchez Muñoz", abogado y religioso (6-9-1864, + 1909), quien era su primo e impulsaba la creación de escuelas, círculos católicos de obreros y cajas de socorros mutuos. Otro Barón de la Linde posterior, Antonio de Piniés y Roca de Togores, jefe de la Falange de Orihuela fue fusilado en Alicante en 1936.

¹⁴ De referencia especial es la Cooperativa San Mamés de Fuentescén, en Burgos, creada años después.

¹⁵ Agradecimiento al Archivo personal de Doña Josefá Gómez Cascajares, (Fuentescén, 16-3-1901+ Madrid, 7-10-1986).

¹⁶ Vid., Antonio M^o CASCAJARES, et al, Pastoral de 15 de mayo de 1893, Palacio Arzobispal de Valladolid, p. 10

esa situación "que no puede contemplarse sin que el corazón se oprima de pena y amargura, en esta nación, que a su fe debe las páginas más bellas de su brillante historia". Denuncia los ataques a "la fe, esencia de la religión misma, por que la Religión con su etimología, a religando, significa, es, el vínculo que une al hombre con Dios". "Es la fe, como dice escuetamente el catecismo, «creer lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos enseña». La fe nos da "una nueva inteligencia con que nos lanzamos a un mundo superior...un faro resplandeciente en los revueltos mares de la vida presente...un sol de cuyos rayos de luz necesitan las ciencias mismas"...Podrá esa luz sufrir aquí o allá pasajeros eclipses; pero...otra vez volverá a brillar con más radiantes fulgores para bien de los pueblos... y antepondréis su conservación a todos los bienes de este mundo.../... En España es la fe la que informa y da vida al espíritu nacional...No degeneréis". Tal acabó siendo su mensaje.

En este activo hombre de estado y de la Iglesia tenemos en las postrimerias del siglo XIX la más clara e importante prefiguración de la democracia cristiana fundada algún tiempo después por don Angel Herrera. El tenaz empeño del arzobispo vallisoletano, Cardenal Cascajares, por superar la división de los católicos mediante la reagrupación de sus fuerzas en una ilusionada empresa colectiva...¹⁸.

Su tarea en *orden a crear una "tercera fuerza" confesional* como la denominó Roger Aubert¹⁹, dio sentido a los últimos diez años de su vida constituyéndose en su proyecto histórico. Un proyecto de tercer partido basado en un regeneracionismo político-social y religioso que debía atraer a la Monarquía parlamentaria a los carlistas quienes, a su entender, al mantenerse al margen del sistema, restaban vitalidad al Estado y base popular al Trono, al tiempo que favorecían la inestabilidad socioeconómica. agravaban el problema social y ampliaban el margen de maniobra de la masonería y las potencias rivales, principalmente los Estados Unidos, frente a España.

Gran parte de los males del país estaban en lo que llamó "*la mala prensa y los malos profesores*". En consecuencia llamó la atención sobre la importancia de los medios de comunicación, e impulsó las obras educativas, fundando la Universidad Pontificia de Valladolid, precedente contemporáneo de la actual Universidad de Valladolid. Muestra de la confianza con que se contemplaba, no obstante, la firmeza de las convicciones católicas en España y el vigor social de las mismas fue el propio compromiso para la construcción de la Catedral de La Almudena, en Madrid. A su muerte, en julio de 1901 la Iglesia tenía 294 colegios religiosos masculinos y 910 femeninos. Con su animación y entre 1889 y 1902 se celebraron en España seis congresos católicos que, tras su muerte, no tuvieron continuidad.

D. Antonio M^o Cascajares, es un hombre especialmente preocupado por las cuestiones económicas pero que tiene -como el conjunto de la sociedad española de su tiempo para desgracia del país- un gran desconocimiento de las mismas. En el año

¹⁷ *Ibidem*, p. 18.

¹⁸ Cf., CARCEL ORTI, Vicente, et al, "La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)" en Historia de la Iglesia en España, vol. V, B.A.C., 1979, p. 301.

¹⁹ Cf., AUBERT, Roger, "Pío X y su época. Historia de la Iglesia", Valencia, EDICEP, 1979.

1891 el Papa León XIII publica la famosa Encíclica social *Rerum Novarum*, que pasa a constituirse desde entonces en núcleo de la Doctrina Social de la Iglesia. Y la inquietud de Cascajares por las cuestiones sociales, le convierte en el hombre de la *Rerum Novarum* en España. De hecho el Papa le nombra Cardenal en 1895, convirtiéndose de facto Cascajares en su hombre durante aquellos años de la Regencia.

La crisis económica de España, la cuestión social, los problemas de la restauración, las intrigas dinásticas, el conflicto carlista no cerrado, las campañas de ultramar y el entorno finisecular del "desastre", le enfrentan de forma bronca con todas las contradicciones que el siglo XIX había ido creando en la sociedad española. La tardía revolución industrial, la desvertebración social, las desigualdades, la agitación obrera asociada a la crítica religiosa, el descontento social, y la que considera creciente influencia de la masonería.

"Calanda" tuvo gran influencia y vinculación con aquel gran hacendista liberal que fue el joven Santiago Alba. Éste, acompañando a su padre -César Alba- frecuentaba la tertulia regular que el Cardenal Cascajares mantenía con su círculo vallisoletano. El 2 de enero de 1896 le casó en San Ildefonso con Enriqueta Delibes, un año antes de ser elegido concejal liberal, con el apoyo de las Cámaras de Comercio de Valladolid. Allí se acentuaría la vocación hacendista de Santiago Alba, "último retoño a través de la Unión Nacional, del regeneracionismo"²⁰, que luego recibiría asesoramiento de aquel gran maestro de economistas, que fue Flores de Lemus.

El aragonés había recibido una educación, mitad monje, mitad soldado, desde que a los ocho años entrara en el colegio Masarnao de Madrid, a fin de prepararse para el ingreso en el Colegio de Artillería de Segovia -actual Alcázar de Segovia-, lo que haría en 1846. Promovido a Teniente es destinado al 5º Regimiento montado, pero un año después, el predominio de su vocación religiosa le llevó a pedir y obtener la licencia absoluta del Ejército, que obtuvo en 1857.

Tras retirarse para practicar durante un mes ejercicios espirituales en el Seminario sacerdotal de Zaragoza, ingresa en este establecimiento para cursar los correspondientes estudios eclesiásticos, siendo ordenado sacerdote el 23 de febrero de 1861 por García Gil, arzobispo de Zaragoza. En este año obtiene un beneficio Real en el Pilar de Zaragoza, e inicia los estudios de licenciatura en Teología que obtiene en 1867. Dos años después es elegido miembro del cabildo catedralicio de Zaragoza, de donde pasa, como Deán, a la presidencia del cabildo de la Catedral de Burgos y teniente vicario general castrense de aquella archidiócesis, licenciándose también en Derecho civil y canónico.

Durante esos años de su estancia en Burgos, intima con los Arias de Miranda, de Aranda de Duero, con quienes mantendría una gran amistad y de apoyo mutuo. En concreto con Diego Arias de Miranda hombre de grandes iniciativas económicas, entre las que destacan los canales de riego de aquella comarca. Y que el regeneracionismo de Cascajares, respaldaría en todas las instancias a su

²⁰ Cf. VELARDE FUERTES, Juan, recogido en recopilación de J. Morillas, "Temas de Estructura Económica", (Madrid, Mayoral, 1986), p. 45.

alcance por sus enormes beneficios sociales para los agricultores, regantes y habitantes de la región²¹. Cascajares siempre asociaría la prosperidad económica de esa zona de la Ribera del Duero -"tierra del valor, de la hidalguía, de la entereza de ánimo, de la seriedad..."²²- a las obras hidráulicas y al mantenimiento de la catolicidad y reciedumbre de sus gentes²³.

En 1877 pasa a ser arcediano²⁴, Juez ordinario, del cabildo de la Catedral primada de Toledo. En diciembre de 1883 es presentado para el obispado de Calahorra, donde quedaría también muy vinculado, y en 1891 para el obispado de Valladolid.

Sus dos principales preocupaciones eran²⁵ las de los medios de comunicación (lo que llama "la mala prensa") y las cuestiones relacionadas con la educación, ("y los profesores"), por la gran influencia sobre las gentes y las futuras generaciones, de cara a la propia evolución de la sociedad y del país. Su gran interés por la educación, le llevó en esta capital a luchar por el establecimiento de una universidad, lo que intentó al elevar a Universidad Pontificia el Seminario de Valladolid. En esta capital, y en el mismo campo educativo, estableció el colegio de huérfanos militares de Santiago.

Las buenas relaciones que en todo momento mantuvo con el ejército se manifestaron en el acto de imposición de su birreta cardenalicia, en 1895, al ser obsequiado con un extraordinario anillo pastoral regalo del arma de artillería. Hoy figura entre las joyas del Museo de la Virgen del Pilar de la Catedral de Zaragoza, que el P. Eduardo Torra de Arana, conservador del museo pilarista, enseña entre el conjunto de anillos cardenalicios. Trasladado al arzobispado de Zaragoza la muerte le sorprendió en Calahorra mientras esperaba las bulas.

²¹ En Aranda de Duero se conserva una placa en la Calle Isilla o de Arias de Miranda donde puede hoy leerse: "EL CANAL REINA VICTORIA EUGENIA. Los regantes agradecidos al Excmo. Sr. D. DIEGO ARIAS DE MIRANDA que impulsó las obras de este canal...Nacido en esta casa el 1-XII-1843". Su obra es también recordada al figurar su nombre, "Calle Arias de Miranda", en otras localidades de la zona como Fuentelcesped, yendo de Castillejo de Robledo al primer pueblo soriano de la Ribera del Duero a su casi contiguo Aranda, donde se instalaría un hermano del Cardenal, José Cascajares.

²² CASCAJARES, A.M., (1896). *Pastoral sobre la actual guerra de Cuba*. Reproducida íntegra en la revista LA CRUZ, Tomo I, 1896, p. 335.

²³ Un sobrino suyo, Samuel Cascajares, nacería en Aranda de Duero, siendo Secretario de Ayuntamiento en el municipio de Castillejo de Robledo, que fuera Robledal de Corpes según el Poema del Mío Cid y que con su viejo Castillo templario encandilaría al Cardenal. Aunque en la partida de bautismo de este se dice que "era el duodécimo hijo", de Catalina de Azara -hija de los Marqueses de Nibbiano- y de su padre Agustín, fueron al menos trece hijos. Éste, aunque vecino de Calanda -donde murió y yace-, nació en Zaragoza el 4-5-1794, siendo bautizado en El Pilar de Zaragoza con los nombres de Agustín, Pío y Josep, muriendo el 8-8-1860. Así consta en las correspondientes partidas de nacimiento, defunción y matrimonio consultadas. En la cripta de la Iglesia de Calanda yace también Pilar Cascajares Azara (30-12-1836/ 11-10-1857), nacida dos años después de Antonio y fallecida sin cumplir un año. El Cardenal quedaría como "el pequeño de los hermanos", en versión oral de D^a Josefina Gómez Cascajares.

²⁴ Antiguamente era el primero o principal de los diáconos, luego una dignidad de las iglesias cardenales. Agradecer aquí todas las ayudas del antiguo Párroco y secretarios del Juzgado de Calanda, P. Gonzalo González, Delfín Sánchez y Santos Lucio.

²⁵ Vid., CASCAJARES, A.M., et al., en *Carta Pastoral colectiva de los Obispos de la provincia eclesiástica vallisoletana, 15 de mayo de 1893*. Reproducida íntegra en la revista LA CRUZ, 1893, pp. 8-51.

3. Una familia española en el frustrante siglo XIX

La familia de Cascajares había sufrido muy negativamente el convulso siglo XIX español. El abuelo Justo José²⁶ y toda su familia, se habían distinguido en Calanda por su lucha contra los franceses, viendo por ello muy gravemente dañados sus bienes. Cuando parecían recuperarse vienen las guerras carlistas que, especialmente enquistadas en el bajo Aragón, les acarrearían la ruina, pero distinguiéndose igualmente por su fidelidad a la Corona. Antonio M^a –como sus hermanos mayores– tuvo ocasión de conocer directamente a Ramón Cabrera (Tolosa, 1806) con motivo de la ocupación carlista de la casa paterna, y sus campañas por la zona, lo que sin duda contribuyó a crear en ellos una extraña relación de comprensión-repulsión.

Cabrera, a la muerte de Fernando VII, había sido desterrado por los antecedentes políticos de su familia, pero en lugar de cumplir la orden marchó a la cercana Morella presentándose al Barón de Hervés que había abierto un banderín de enganche carlista. No fue esta la reacción del padre del Cardenal, Agustín Cascajares, Barón de Bércabo. Este es herido al enfrentarse a Cabrera en su ocupación de Calanda, cuando Antonio M^a apenas tiene tres años, sufriendo la desarticulación de su hacienda y su familia. "El Tigre" resiste en el Maestrazgo y, después de perder Morella –donde incluso había creado una Academia de cadetes– y Talés, se refugia en 1840 en Francia.

En 1847, vuelve la guerra y la inestabilidad al ser nombrado Cabrera Capitán General de las fuerzas carlistas en Aragón, Cataluña y el Maestrazgo levantándose partidas por toda la región, hasta la paz de Falset, en 1849, y el exilio definitivo en Londres, del –no obstante– nombrado Marqués del Ter.

De los trece hijos que tuvo el Barón de Bércabo, Félix y José²⁷, mantendrían una cierta conexión con los carlistas de Cabrera –de su época calandina– de utilidad para las labores de mediación, especialmente en el caso del primero como luego se indicará, dada la muerte prematura del segundo antes de 1860²⁸. Otros de los hermanos serían Manuel –abogado, Diputado y Alcalde de Calanda– muerto en 1872, Felipe –General de Artillería, Senador Real y Gentilhombre de Cámara de SM– muerto en 1903, y Joaquín, Coronel del mismo arma.

²⁶ Como hemos constatado a través de sus partidas de bautismo, matrimonio y defunción, nació en Egea de los Caballeros en 1751, casó con Francisca Bardají en 1795. Su padre Juan Melchor era de Calanda y su madre Juana Herla Bolea, de Egea de los Caballeros, de donde ambos fueron parroquianos; casaron el 16-3-1748. Juan Melchor, Caballero de San Juan murió el 26-6-1795, y era Regidor perpetuo de la ciudad de Alcañiz siendo sepultado en la Iglesia de Santa María la Mayor con acompañamiento de todo el Cabildo.

²⁷ Una sobrina nieta del Cardenal, M^a Jesús Cascajares, señalaba en sus memorias previas a 1947 –salvadas por su hija M^a Josefina Gómez Cascajares, referidas a Castillejo de Robledo, Fuenferrón y Antón de Duero– como dicha rama familiar se había arruinado por la incautación y fabricación de armas al bando carlista desde su fábrica burgalesa, siendo luego ayudados por los Miróda.

²⁸ Manuel, hermano mayor (n. 1814), abogado y Barón de Bércabo fue Alcalde de Calanda, diputado a Cortes en repetidas ocasiones y leal liberal –como el padre– hasta su muerte en 1872. Felipe, otro hermano (n. 1830), General de División de Artillería y Senador del Reino, murió en 1905. Menos se sabe de otros hermanos menores como Joaquín.

El haber padecido los desastres de la guerra tan de cerca y por tanto conocer los sentimientos de las partes, les llevó a buscar salidas de consenso como las que se encomendaron a Félix, llamado "El Letrado". Auditor de Marina y doctor en Filosofía y Letras, fue diputado a Cortes por el distrito turolense, contiguo a Calanda, de Valderrobres en tiempos de la Unión Liberal. Cuando las soluciones dinásticas estaban abiertas Félix Cascajares Azara, había sido enviado a conferenciar en nombre de los políticos aragoneses con exiliados ilustres, como Prim, Sagasta, Cabrera y Don Carlos en busca de alguna solución negociada, para tanto desatino y controversia cruzada. Así acude comisionado por los políticos de Aragón para visitar a Sagasta en la isla de San Denis. Trata también muy de cerca con el exiliado Cabrera -cuasipaisanos catalanoaragoneses eran- y con Don Carlos, llegando a tratarse una propuesta de apoyo carlista para provocar la renuncia de Isabel II y someter luego el pleito dinástico a decisión de las Cortes. Antes de la muerte de Prim (ocurrida el 30-12-1870) habían conferenciado asimismo, durante el exilio de éste en la quinta de Wentvorhc, junto a Sagasta. Catedrático de la Universidad de La Habana, moriría en Francia, quedando de sus escritos obras como "Oratoria Parlamentaria" e "Intereses provinciales".

Para "Calanda", todos esos sucesos, de su entorno familiar y de la realidad española del XIX, formaban parte de su experiencia vital²⁹. Y estaba en el trasfondo del espíritu que, además del específicamente religioso, le animaba. Incluso hay que preguntarse hasta que punto en su abandono del Ejército tuviera también causa su negativa a participar en una guerra dinástica que siempre consideró absurda, viendo en su carrera apostólica una posibilidad de mediación.

El Cardenal achacaría precisamente el escaso desarrollo económico español y la pobreza de amplias capas sociales a la pérdida de energías que supuso y aún suponía aquel fratricida conflicto latente en que vivía la sociedad española. Nuestros países vecinos aprovechaban para realizar sus reformas económicas y acelerar su progresiva industrialización. Mientras, en España el conflicto dinástico irresuelto -en el que tienen que emplearse a fondo gentes como Espartero, O'Donnell o Serrano- desangra periódicamente al país despilfarrando energías y malogrando a sus mejores hombres³⁰. De la misma forma que "entiende" la ferocidad de Cabrera, a cuya madre y otros familiares habían ajusticiado las fuerzas liberales en Tortosa, comprende la "cuestión social" en un país estancado por, lo que se presenta, como un conflicto interno de la familia real, condenando a la postre al atraso económico a aquel "pobre pueblo gobernado por una mujer y un niño", como dirían los más críticos de los regeneracionistas.

²⁹ Con el transcurso del tiempo y la temprana muerte del padre y el hermano mayor, las relaciones entre los hermanos se fueron haciendo distantes. El Cardenal no entregó el título pontificio a ninguno de sus sobrinos directos Cascajares.

³⁰ Lo mismo consideraría para los conflictos en Cuba, "Cuando hijos acariciados de su Madre...", Vid., Pastoral sobre la guerra de Cuba, o.c., p. 104.

Así observa como en España las polémicas sobre la I Internacional con Anselmo Lorenzo a la cabeza, se viven muy intensamente. Ve como los representantes españoles se hacen partidarios de la línea de Bakunin. Y el movimiento sindical español adquiere toda la pujanza que muestra el Congreso de Córdoba de 1872, lo que provoca la dura respuesta del liberal Sagasta. Como exponente de la gran crispación nacional en 1872 estalla un nuevo levantamiento carlista.

Todas estas situaciones parecen enderezarse con la proclamación de Alfonso XII en 1874. De hecho en 1876 se pone fin nominal a la última guerra carlista aprobándose la nueva Constitución de 1876. Cabrera -casado con una opulenta dama inglesa de la que tendría cuatro hijos- seguía establecido en su residencia de Wentworth, en Inglaterra donde moriría en 1877 y acepta a Alfonso XII, reconociéndosele su graduación y el título de Conde de Morella, concedidos por Don Carlos. Un final al que no fueron ajenos los hermanos Cascajares.

Sin embargo la nueva crisis económica que se abre en aquellos años ochenta, en este caso coetánea a la europea, va a mostrar la mayor precariedad de las bases económicas e institucionales sobre las que se asienta la España de la restauración. La muerte de Alfonso XII y la epidemia de cólera de 1885, marcan ciertamente una fuerte crisis que inicia una época de nueva conflictividad social. Y Cascajares es nombrado Consejero de la Reina Regente María Cristina Habsburgo-Lorena.

De nuevo la tensión modernizadora no plenamente encauzada, los conflictos de ultramar, el descontento carlista, la agitación obrera, la cuestión agraria, ... todas los asuntos pendientes del siglo reclaman ser atendidos en los tres últimos lustros del mismo, agolpándose en la mesa de los ministros de la Regencia. Y el Cardenal no es persona que acepte fácilmente la inercia de los acontecimientos cuando los juzga negativos en su evolución. E intenta, apasionadamente, intervenir en ellos.

4. El proyecto frustrado del Cardenal Cascajares

En 1892 la clase política del turno de partidos, surgida a la vida pública veinte años antes, empieza a mostrar signos de agotamiento. Y claramente desde 1895 "Calanda" empieza a creer necesario llamar a muchas de las gentes que se habían mantenido al margen del sistema de partidos, principalmente a tradicionalistas, carlistas, liberales moderados y costistas para proyectar sabia nueva al Estado.

El Cardenal piensa en "la plena y cristiana reconciliación de las familias de S.M. María Cristina y de D. Carlos". Para revertir desde valores religiosos firmes, un partido nacional distinto reestructurando el propio sistema de partidos. Con unos políticos que consideraba amortizados para el país. Con unos partidos que juzgaba se habían formado de aluvión para hacer posible el proceso restaurador y constitucional de los años setenta, pero que -carentes, a su juicio, de aquellos firmes valores- habían degenerado en la corrupción institucionalizada que su paisano aragonés Joaquín Costa definía como de "oligarquía y caciquismo". Una clase política insensible e incapaz de acometer las reformas que en lo sustancial necesitaba el país. Y de llegar a acuerdos con quienes se mantienen a extramuros del sistema, restando a éste la credibilidad y base social necesaria para transitar por las procelosas aguas del fin de siglo.

En junio de 1896 se imprimió el Proyecto de Ley de Joaquín Costa sobre preparación del Plan General de pantanos y canales de riego. Costa sigue impulsando su regeneracionismo económico pregonando -con escaso éxito- la necesidad de impulsar por doquier obras hidráulicas. Su necesidad de "Escuela y Dispensa", sus escritos económicos, sus recomendaciones y su incipiente búsqueda del "cirujano de hierro" coinciden parcialmente con los criterios del Cardenal, no obstante los desencuentros que en otros aspectos tiene con su paisano. Porque para "Calanda" a la altura de 1898, el cirujano de hierro que España necesita es Camilo García de Polavieja.

Había apostado por él recomendándolo a la Reina María Cristina como Gobernador y Capitán General de Filipinas, en 1896. Y tras su trabajo en Manila es devuelto a España. No le afecta el desprestigio de la guerra hispanonorteamericana en ultramar. Y tras "el desastre" está en expectativa de destino. E intenta una alianza gubernamental entre tradicionalistas y silvelistas encabezada por Polavieja, que acabe con el vacío dejado por el asesinato de Cánovas en 1897. La iniciativa no prospera.

Entretanto Joaquín Costa seguía adelante. Había convocado en Zaragoza, bajo su presidencia, con el patrocinio de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, a las Cámaras de Comercio y toda suerte de entidades agrícolas, mercantiles e industriales de España, salvo a las incipientes organizaciones obreras. Santiago Alba había sido nombrado delegado de las Cámaras de España para aquel evento. Cascajares, cada vez más enfermo, también procura adhesiones para este proyecto político. Y, más aún, el Cardenal propone a la Reina regente ofrecer formar gobierno a Costa, aunque en colaboración con Gamazo. Como dijo Silvio Kossti en una conferencia en Zaragoza, "Costa no quiso atender elevadas indicaciones", en el sentido de atender dicha colaboración con Gamazo, que supuestamente obedecía al propósito real (y de Cascajares) del "loco vigilado por el cuerdo; Don Quijote y Sancho; el águila y el plantigrado..."⁵¹.

Se trata de superar el desastre y asegurar el proceso que debe conducir al advenimiento de Alfonso XIII, dando al mismo tiempo una respuesta desde el terreno de los valores a la "cuestión social". Desde entonces hasta su muerte -con sus idas y venidas a Roma, sus consultas al Papa, va a perseguir la idea de romper la rígida oligarquía del turno partidario, tan criticado por Costa como por él mismo. Va a impulsar ese proyecto de abrir una brecha nueva capaz de alterar una dinámica que juzga acabará llevando el país a cotas aún mayores de desmoralización. Intentará impulsar la creación de un nuevo partido. Hablará de la necesidad para España de hombres nuevos. Para decirlo con sus mismas palabras de "hombres de acrisolada honradez y de enérgico carácter; hombres injertos en Francisco de Asís

⁵¹ Cf. GARCÍA VENERO, Maximiliano, Joaquín Costa, "Santiago Alba. 50 años de historia política de España", (Madrid, Aguilar, 1963), pp. 41-50.

y Bismarck"³². Un nuevo partido "de la gente honrada, sinceramente católico y sinceramente dinástico... para afianzar el Trono de la Regente María Cristina hoy y el de S.M. El Rey mañana". (13bis)

Por esa misma insistencia había empezado a ser visto con desconfianza desde los partidos tradicionales -como le ocurriría a su paisano Joaquín Costa- y los círculos del Gobierno. De todas sus gestiones y mediaciones informaba puntualmente a León XIII, viajando a Roma para despachar personalmente de los asuntos de España, y de la evolución de la cuestión social, que tan especialmente le preocupaba. Al regreso de uno de esos largos y pesados viajes moriría precisamente en Calahorra (13tris), el 27-7-1901, aunque en su testamento dejaría claramente reiterada su voluntad de ser luego trasladado y enterrado en la Capilla del Milagro de la Iglesia del Pilar de Calanda³³.

Su proyecto frustrado fue el de un regeneracionismo "castizo", por emplear su propia expresión, llevado a cabo desde el Trono. Un regeneracionismo políticosocial que debía atraer a la Monarquía parlamentaria a los carlistas, quienes a su entender, al mantenerse al margen del sistema restaban vitalidad al Estado y base social al régimen de la restauración, al tiempo que favorecían la inestabilidad socio-económica, y ampliaban el margen de maniobra de las potencias rivales, principalmente los Estados Unidos, frente a España. Y también, un fuerte regeneracionismo religioso, porque -en sus palabras- "Dios ha estado siempre con nosotros cuando nosotros hemos estado con Él"³⁴.

5. El influyente primer "Círculo de Valladolid"

Frente a la puerta principal de la Catedral de Valladolid nos encontramos la, escuetamente llamada, "Calle Cascajares". Si entramos a la galería de obispos -almacenados más que expuestos- en la Sacristía de la Catedral, podremos ver con dificultad y amenazado por la humedad, un gran cuadro, en alto, que nos lo presenta como "6º Arzobispo" de Valladolid. Pero D. Antonio María Cascajares, fue también en buena medida, artífice de la actual Universidad de Valladolid.

³² Opiniones recogidas en *El Siglo Futuro*, 10-11-1898, de las críticas realizadas por Cascajares a los partidos en "La Crónica Mercantil" de Valladolid.

(13tris) En Calahorra se estableció su hermana Pascuala, quien había casado con un Miranda. Cuando el 26 de junio de 1896 SS León XIII quiere inmortalizar el apellido Cascajares concediéndole el título pontificio de Conde de Cascajares, lo rechaza entregándose a su sobrino Gaspar de Miranda y Hurtado de Mendoza, aunque extrañamente no llevara su apellido. El Palacio de éste, en el número 1 de la tradicional calle del Palacio, todavía se conserva en estado de gran deterioro, junto a la Catedral y la denominada "Plaza del Cardenal Cascajares".

³³ El "comunismo libertario" establecido en la zona durante la guerra 1936-39 causaría graves daños a esta Iglesia y sus obras de arte, deterioradas de siglos, quedando ahora la modesta fachada que muestra la foto correspondiente. Un sobrino biznieto del Cardenal, Miguel Gómez Cascajares (n. Fuentesón, 1903), Capitán de la Guardia Civil sería laureado como defensor del Alcázar de Toledo en dicha contienda.

³⁴ Pastoral sobre la guerra de Cuba, recogido en LA CRUZ, Tomo I, 1896, o. c., p.335.

Cascajares fue un gran impulsor y defensor de Valladolid y estas tierras de Castilla-León de las que no quiso marchar desde su nombramiento como Arzobispo el 19-12-1891, ni luego tras ser nombrado Cardenal en el consistorio de 29 de noviembre de 1895, y recibir la imposición del solideo que había portado desde Roma el Conde de Salimei.

Culto, identificado con el Papa León XIII, muy preocupado por las cuestiones sociales, educativas y -ya entonces- de los medios de comunicación⁵⁵. Consejero de Estado de la Reina durante la minoría de edad de Alfonso XIII, mediador en las disputas civiles y dinásticas del XIX, Senador del Reino, un auténtico hombre de Estado. Todo un Cardenal del renacimiento en aquella convulsa sociedad europea de finales del XIX. Una Europa donde las guerras en ultramar, la revolución industrial y las desigualdades y desórdenes sociales creados por un crecimiento económico desequilibrado, marcaban el cambio de siglo.

Como hombre de acción y pensamiento fundó e impulsó numerosas obras benéficas y eclesiásticas. Fue su gran tesón y credibilidad intelectual, junto a sus altas relaciones lo que le permitió transformar y elevar el antiguo Seminario de la ciudad en Universidad Pontificia de Valladolid. Incorporó los históricos inmuebles del Seminario a la nueva *alma mater*. Durante esos años noventa, fue seleccionando paciente y cuidadosamente a los profesores y personal de administración y servicios. Afirmó la voluntad de Valladolid como ciudad universitaria, recreando y potenciando ese ambiente de estudio e investigación en la ciudad, pensando que desde ésta se extendiera luego a toda la sociedad española. Porque, "*Con el reinado de la fe viva reinó y resplandeció España -decía- en los siglos de sus gloriosas universidades*"⁵⁶.

Tras su suspensión en 1931, y tras años de vicisitudes, cuando resurge la actualmente denominada Universidad de Valladolid, ésta tiene en la base remodelada de aquella algunos de sus edificios más emblemáticos. El Cardenal Cascajares, consiguió también el establecimiento en la misma ciudad de Valladolid del Colegio de Huérfanos militares de Santiago. Al mismo tiempo contribuyó al embellecimiento y mejora de la ciudad, incluyendo sus *queridas* Iglesias de San Agustín y San Eusebio a las que se vinculó especialmente.

Pero, ¿quién era entonces Cascajares? Digamos simplemente que una persona que tras terminar sus estudios en la Academia Militar de Segovia, y siendo Teniente, se le concede la licencia que había solicitado para ordenarse sacerdote en 1861. Tras obtener su licenciatura en Teología pasa a Burgos como deán⁵⁷ y vicario general castrense de la archidiócesis, completando en 1877 una nueva licenciatura, esta vez en Derecho, en sus grados tanto civil como canónico. Su especial talento quedó evidenciado en el desempeño de sus cátedras en el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio de Zaragoza.

⁵⁵ No en vano, ha sido considerado como un precursor de Angel Herrera Oria, también Cardenal de la Iglesia, en este caso desde su primera actividad de Abogado del Estado.

⁵⁶ CASCAJARES, A. (1895): *Abocación de los prebendados de la provincia eclesiástica de Valladolid*, 28 de junio de 1895, en LA CRUZ, revista religiosa, 1895 Tomo II, p. 105.

⁵⁷ En la antigua Universidad de Alcalá era el graduado más antiguo de cada facultad. En las iglesias catedrales es quien hace de cabeza del cabildo después del prelado y lo preside. Antes era el jefe de un grupo de diez.

Cuando Cascajares llega a la antigua Corte de la España de los Austrias, en ésta, "faltaba el alcantarillado, el Municipio no tenía un alojamiento digno y capaz, la enseñanza primaria y profesional eran misérrimas; la Policía consistía en un Cuerpo menguado y pintoresco, la pavimentación en distintos harrios era rural, y no se había organizado el ensanche"³⁸.

D. Antonio crea en Valladolid una tertulia regular, divertida e influyente, que reunía en el palacio arzobispal a un amplio y selecto grupo de vallisoletanos de los distintos ambientes sociales, junto a los visitantes más ilustres que llegaban a la ciudad. Tanto por sus pastorales, como por sus idas y venidas a Roma y Madrid, para despachar con León XIII y la Reina, harían de aquel "círculo vallisoletano" —como sería conocido— un auténtico polo de referencia en la vida sociopolítica española de la Regencia de María Cristina, y de la propia vida política europea que D. Antonio seguía por su relación con el Pontífice.

León XIII había sido Nuncio en Bélgica y desplegó durante su pontificado una gran actividad internacional, restableciendo —entre otras— las relaciones diplomáticas con Rusia y Prusia, y mejorándolas con Portugal, Inglaterra y Estados Unidos. Todo esto interesaba mucho a Cascajares, pues había visto y recomendado siempre la mediación internacional y sobre todo del Papa, tanto para la solución definitiva del conflicto dinástico como para el conflicto de ultramar. No en vano su bisabuelo materno, el diplomático ilustrado Nicolás de Azara (1730-1804), había llegado a evitar el primer intento de ocupación de Roma por Napoleón, siendo nombrado Marqués de Nibiano y considerado como "uno de los hombres más influyentes de su época, y...el más astuto diplomático de Europa"³⁹.

Los testimonios sobre Cascajares es que "era hombre muy sociable, afectuoso y llano"⁴⁰. En sus tertulias se abordaban con gran libertad todas las cuestiones de su tiempo: las guerras de ultramar, los debates en Cortés, las posiciones antirégimen del carlismo, el papel de la Iglesia, los problemas sociales, la mejora del medio rural, las cooperativas, el asociacionismo, la influencia de la masonería y las sectas, el papel de los maestros, la prensa, las pugnas entre las potencias europeas, la corrupción caciquil, o las ideas regeneracionistas, tan peculiarmente queridas por D. Antonio.

³⁸ Cfr. GARCÍA VENERO, Maximiano, "Santiago Albr: 50 años de historia política de España, Madrid, Aguilar, 1963, p. 14.

³⁹ Vid., AZARA, Nicolás de, *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*, Tomo XXXVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p. 510. Había nacido en Barbudales (Huesca), como la madre del Cardenal Vid. Certificado de defunción del Registro Civil de Calahorra, original de 4-7-1997. En el Archivo Histórico Nacional puede rastrearse la casa de Cascajares, uno de cuyos miembros aparece en la batalla de Gualdese, junto a D. Rodrigo. Luego, junto al infante D. Felipe luchando en las rocas de Cantabria y en la reconquista de León en 722. Vid., ARN, O.M. Calahorra, Expediente nº 12809.

⁴⁰ Cfr., *Ibidem*, p. 21.

Entre los asiduos a la tertulia creada por Cascajares destacaría Santiago Alba, por entonces un prometedor joven, luego destacado economista, en su especialidad hacendística. Al padre, D. César Alba, nos lo describen como "progresivo y moderno intelectualmente, ...amigo íntimo del Arzobispo... estudió Derecho en la Universidad de Zaragoza, donde vivió el teniente de Artillería Antonio Cascajares y Azagra"⁴¹. La vocación sacerdotal prevaleció en el joven militar, ... (y) ... En la cámara del Arzobispo penetraba asiduamente don César Alba. Por esa coincidencia Santiago Alba, pudo desde los días de su adolescencia, llamarse amigo del Arzobispo, a quien estaba reservado el capelo cardenalicio, ... siendo el asistente, ... más joven, y quizás el más atento a las palabras del cardenal. Éste muy relacionado con la familia real, conocía los entresijos de la política, en el período de la regencia, y sus referencias a los hombres, las costumbres y los sucesos las recogía ávidamente el tertuliano mozo"⁴².

Fue el Cardenal Cascajares quien casó a Santiago Alba y Enriqueta Delibes en el templo vallisoletano de San Ildefonso, el 2 de enero de 1896. Y pronto la vocación hacendista del joven Alba -ya metido a político- empezó a poner orden en las menudadas arcas municipales del Ayuntamiento de la capital, aceptando como punto de partida la enorme herencia de la deuda generada por el ex-Alcalde Miguel Iscar, con el argumento de que la deuda que pesaba sobre el municipio no era superior a la vitalidad económica de Valladolid. Con el tiempo sería Santiago Alba el que procurara el apoyo del Cardenal Cascajares a Joaquín Costa⁴³ y su proyecto regeneracionista.

De acuerdo con la *Rerum Novarum* -publicada por León XIII el mismo año de su llegada al Arzobispado de Valladolid- impulsó las obras sociales y el cooperativismo agrario y vitivinícola de la ribera del Duero, donde llegaría a echar raíces⁴⁴.

⁴¹ García Venero equivoca el apellido: es Azara, como consta en la partida original de bautismo que adjuntamos. Su ya citado ancestro, José Nicolás de Azara, fue nombrado en 1765 agente General de España en Roma. Influyó fuertemente en el nombramiento del Cardenal Gangarelli -Clemente XIV-, de quien sería consejero, desempeñando luego nuevas misiones diplomáticas en Parma y París. Vuelve a Roma de Ministro plenipotenciario en 1784, siendo consejero de Estado en 1789. Al ocupar los franceses en 1796 el norte de Italia y disponiéndose a marchar sobre Roma el Papa le encargó entrevistarse con Napoleón para impedirlo, lo que consiguió, aclamándole la ciudad de Roma como su libertador nombrándole uno de los sesenta nobles romanos y acuñando una moneda con su busto en su honor. En 1796, preso y achacoso Pío VI, le encargó redactar una bula que preparara la elección de Papa como una acción útil al catolicismo eligiendo un sucesor grato a todas las naciones. Lo que consiguió en la persona de Pío VII.

⁴² *Ibidem*, o.c., p. 14. Por autorización de Cascajares los Alba Bonifaz (padres de Santiago) tuvieron capilla en el hogar.

⁴³ Ambos esposos, y miembros de una familia numerosa: la de Costa con once hermanos y la de Cascajares con al menos trece, siendo el duodécimo, como consta en su certificado de defunción que adjuntamos. Una hermana, Pilar, aún menor que el Cardenal yace enterrada en la misma cripta de El Pilar de Coloma.

⁴⁴ Su hermano José, que accidentalmente había nacido en Candocha, moriría joven, acompañándole en estas tierras del Duero. El hijo de éste, Samuel Cascajares Benito (también moriría joven) nació en Azuaga de Duero, sería Secretario de Ayuntamiento en el cercano Castillejo de Robledo, próximo a Fuenteseca, en cuyos propiedades (del Valle de Haza) se retiraría la viuda Doña Luisa junto a su hijo niño Sr. Jesús Cascajares de la Fuente (1881+Madrid, 1947). Ésta, por tanto, apenas conocía a los padres, y pasó a su abuelo paterno, criándose con su abuela materna, Doña Rosa González, (nacida en Madrid y ya viuda de Don Frutos de la Fuente Aranz, nacido en Fuenteseca).

Estaba feliz en esas tierras de la ribera del Duero, que él reconocía como su segunda patria, y en las que pensaba morir. Desde ellas, trabajó por conseguir una alianza de Gobierno entre Silvela y los tradicionalistas, encabezado por Camilo García de Polavieja. Consideraba dicho proyecto con los valores y la base social suficiente como para abordar el proyecto regeneracionista que la España del cambio de siglo necesitaba para salir de su desmoralización y falta de liderazgo, asesinado Cánovas y tras "el desastre" de la guerra hispanonorteamericana. Se trataba de frenar la pérdida de valores e impulsar un ambicioso programa de regeneración moral y social que, a través de un sólido e innovador partido dinástico, garantizara la transición y afianzamiento constitucional de Alfonso XIII en el, que preveía conculso, siglo XX.

La Reina María Cristina le había concedido el gran collar de la Orden de Carlos III, en 1895. Cuando fue a Roma a recibir el capelo cardenalicio León XIII quiso inmortalizar su apellido concediendo el título pontificio de Conde de Cascajares a un sobrino que curiosamente no llevaba su apellido, que fue reconocido por el gobierno español, y S.M. la reina María Cristina otorgó el de marqués a Alonso Pesquera a petición del Cardenal⁴⁵. Gran Cruz de Isabel la Católica. Caballero de la Orden de Calatrava. Numerosas distinciones y honores nacionales y extranjeros... Pero en reconocimiento a sus obras benéficas, sociales, y de caridad, la distinción de la que se sentía más orgulloso era la Cruz de 1ª de la Orden Civil de Beneficencia⁴⁶.

En vano las peticiones al nuncio evitaron fuera presentado oficialmente por Real Decreto de 9-1-1901 para su nuevo destino cardenalicio en Zaragoza, lo que no evitó la organización de festejos por parte de sus paisanos aragoneses y el pleno del Ayuntamiento turolense de su Calanda natal⁴⁷. Muy posiblemente, fracasado en sus proyectos de apoyo para la reconducción de la Presidencia del Consejo de Ministros, desde éste, se influyera para su traslado a Zaragoza, alejándole de su círculo de Valladolid y del propio Madrid.

⁴⁵ Agradecer la ayuda para esta investigación del Cardenal Luigi Poggi, (Archivista de la Santa Romana Iglesia Ciudad del Vaticano 00120, Italia) a quien recurrimos por indicación de M. César Franco. En la Enciclopedia Eclesiástica de E. Moroni, de la Biblioteca Vaticana se dice que "*escripulos morales le llevaron a rechazar el título de Conde por considerar que entorpecería sus labores religiosas*".

⁴⁶ Al marido de su sobrina nieta Mª Jesús Cascajares, D. Bonifacio Gómez de los Ríos (n. Fuentecén, 1873+Madrid, 1957) también le sería concedida por SM el Rey Alfonso XIII en 1919, por salvar en 1913, de un incendio a dos niñas "*con grave riesgo de su vida*", en Rute (Córdoba) a propuesta unánime de este Ayuntamiento: Cfr., Documento original C4.702.724 autógrafo detallado de 3 folios de D. Carlos Torres Cuevas, Secretario del Ayuntamiento de Rute, 17-9-1913; se retiraría de la Guardia Civil tras 32 años de servicios de armas: Vid., *Documentación Hoja de Servicios Bonifacio Gómez de los Ríos*, Dirección General de la Guardia Civil, Sección de personal, negociado 4. Fecha de expedición 7-8-1997.

⁴⁷ Vid., ALLANEGUI LUSARRETA, VICENTE, (1998): *Apuntes históricos sobre la Historia de Calanda*, Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento y Párroquia de la Esperanza de Calanda, Zaragoza. Agradecer sus atenciones a esta investigación al P. Gonzalo Gonzalvo, Delfín Sánchez y Santos Lucio de Calanda (Teruel).

La muerte le sorprendería en Calahorra mientras esperaba las bulas, tras el último de los agotadores -en aquella época- viajes a Roma para despachar con León XIII. En aquella ciudad había estado ya como obispo desde 1884, hasta su marcha a Valladolid. De *Calagurris*, llamaba la atención y gustaba de recordar Cascajares, habían sido también Obispos Teodomiro y Recaredo, y cuando los árabes la conquistaron hubieron de consentir que siguieran allí las gentes, hábitos y prácticas cristianas, con sus prelados al frente, hasta el 1054. Ese espíritu de resistencia y fortaleza reflejaba bastante bien el carácter de Cascajares⁴⁸.

Del arzobispado de Calahorra-La Calzada dependían los arciprestazgos de San Pedro Manrique y Yanguas de Soria; también los de Viana y Amescoa de Navarra; los de Miranda de Ebro, Treviño, Alvaina y los otros pueblos de la zona de La Calzada de Burgos. Eran zonas donde el carlismo estaba todavía muy arraigado y se pensaba también que por la habilidad del Cardenal y su prestigio, pudieran aquellas energías ser canalizadas hacia el régimen constitucional de la restauración, ampliando la base social del mismo, y facilitando la llegada al Trono del Rey Alfonso XIII.

Uno de sus muchos discípulos en la Iglesia, el Obispo de Burgo de Osma, Jose M^o Escudero Ubago leyó sobre su tumba las últimas preces, mientras sonaron las descargas de ordenanza de una compañía de Infantería, con banda de cornetas, tambores y música con la bandera del Regimiento de Gerona de guarnición en Zaragoza, llegado a su Calanda natal, donde todavía yace.

"Sería conveniente el estudio"⁴⁹, "...investigar más"⁵⁰, "...eran en el Cardenal Cascajares expresiones habituales, porque "este estudio enseñaría a los Gobiernos sensatos a ahorrar sangre y caudales, y pensar seriamente en el bienestar y grandeza de sus pueblos"⁵¹. Al tiempo que solicitaba "Secundar igualmente las obras emprendidas por vuestros Prelados y pelear a sus órdenes; que así -decía- se consigue la victoria"⁵². Algo que no había dejado de predicar desde que asumiera su responsabilidad como Prior de las Órdenes Militares. He dicho.

⁴⁸ En la defensa de otra fortaleza, la del Alcázar de Toledo, sería laureado en 1936 su sobrino biznieto Miguel Gómez Cascajares, (n. Fuentecén, 9-5-1903), Capitán de la Guardia Civil y ya destacado con el General Sanjurjo en Sevilla en 1932. Otro resobrino médico, Ramón de la Fuente González, voluntario en la División Azul, como Rafael Racionero muerto tras la campaña de Rusia- volvió herido de guerra, a consecuencia de lo cual fallecería, llevando hasta el final un ejemplar diario de su evolución médica. El primer Barón de Bârcabo lo fue por concesión del Rey Felipe IV el 20-12-1646 a Don Baltasar de Mur y de Balloleta en original pergamino escrito en latín por méritos reconocidos, pasando luego a la familia Cascajares.

⁴⁹ Cfr., CASCAJARES, A. (1895), o.c., p. 106.

⁵⁰ Cfr., *Ibidem*, p. 106.

⁵¹ Cfr., *Ibidem*, p. 106.

⁵² Cfr., *Ibidem*, p. 106.